



La Crisis Argentina Frente a la Opinión de la Prensa Internacional

por Gerónimo RAGAZZI

A pesar de que las autoridades argentinas justificaron la implantación del estado de sitio alegando que "el terrorismo ha llegado incluso a la amenaza de escolares", la opinión de los observadores internacionales coincide —desde diferentes puntos de vista— en que la determinación está estrechamente ligada a una violencia política mucho más compleja de lo que la caracterización del "terrorismo" implicaría.

Entre los editoriales más recientes, se destaca uno del matutino colombiano *El Periódico* —de orientación liberal— indicando que "parece que el drama que comenzó hace 18 años no tiene fin". La afirmación aporta uno de los elementos más importantes del caso, esto es, la proyección de todo un proceso que abarcó casi dos décadas en la realidad política actual de Argentina.

Por otra parte, al indicar "que no se vislumbra una solución a corto plazo y es prematuro afirmar que Isabel Martínez pueda sortear por mucho tiempo este clima", el comentarista editorial esboza la complicada crisis argentina.

La interpretación del problema gira en torno a la profunda división interna del peronismo. Hasta 1965 el enfrentamiento político en Argentina estuvo representado por la confrontación entre peronistas y anti-peronistas, pero en ese año, un sector sindical encabezado por el dirigente metalúrgico Augusto Vandor, dio lugar al surgimiento de un peronismo integrado al sistema; asimilado al régimen contra el que seguía combatiendo el movimiento y el propio general Perón.

Desde entonces, el vandorismo se afianzó en las superestructuras sindicales y partidarias al amparo de los gobiernos militares, dando lugar a una poderosa burocracia sindical. A tal grado que el propio Juan Perón acuñó como consigna que "más vale honra sin sindicatos que sindicatos sin honra", y ordenó que había que avanzar "con los dirigentes a la cabeza o por sobre la cabeza de los dirigentes".

Estos antecedentes son los que permiten entender que "el estado de excepción decretado en Argentina es el forzoso reconocimiento de un desorden profundo y endémico", de acuerdo a la evaluación del diario madrileño *Arriba* de tendencia derechista.

Efectivamente, hay un peronismo que se aferra a las palabras de Eva Perón de que "el peronismo será revolucionario o no será", y otro —vandorista— que en su afán de incorporar el movimiento al régimen acentúa día a día sus tendencias derechistas. Y entre ellos no cabe ni la posibilidad de diálogo, porque actualmente sostienen propuestas ideológicas y doctrinarias tan antagónicas como el socialismo y el fascismo.

Y ya que hablamos del fascismo, no está de más observar que *El Mercurio*, de Santiago de Chile —vocero de Pinochet— afirma refiriéndose a la Argentina que "en los actuales momentos de crisis mundial es más necesario que nunca el ejercicio severo del principio de autoridad". Aun cuando, claro está, no hace ninguna referencia de principios que legitiman esa autoridad.

Esto es importante, puesto que por definición la legitimidad del ejercicio del gobernante —en un ámbito democrático— se funda en su representatividad. Y en Argentina, la mayor acusación que esgrime el peronismo insurrecto, contra las actuales autoridades, es la falta de representatividad. Afirmación que fundan en el "incumplimiento de todas las pautas programáticas que movilizaron al pueblo en contra de la dictadura militar", y que permitieron la reconquista del gobierno para Perón.

En todo caso, la situación se agrava porque si bien en una primera etapa se endosó la violencia política al seno del movimiento peronista —responsabilidad que voceros de oposición afirman le cupo al vandorismo—, en la actualidad la violencia ha desbordado esos márgenes y alcanza a todos los sectores de la población.

El deterioro de la situación estaría indicado por las declaraciones de los hasta ayer silenciosos opositores "legales". Así por ejemplo, Ricardo Balbín, líder de la Unión Cívica Radical, acaba de afirmar que en Argentina "no hay libertad de prensa", mientras el Partido Comunista denuncia "el peligro de marchar hacia un régimen policial", y el ex candidato presidencial derechista Francisco Manrique, declara que "existe un total desgobierno".

Según la revista *Manchete*, una de las principales del Brasil, "los observadores internacionales no ven una salida a la tragedia en que está sumida Argentina". Pero quizás la realidad sea que nos cuesta asumir la reciente advertencia del líder de la UCR: se corre el riesgo de caer "en la más lamentable y trágica división de los argentinos".